

La aplicación de la política económica basada en el tipo de cambio se llevó a cabo en un contexto de desequilibrios macroeconómicos producto de una fuerte dependencia del endeudamiento externo, de tener una falsa garantía del boom petrolero; que en un entorno de precios del petróleo a la baja y desequilibrios a nivel internacional respecto a las tasas de interés incrementan los servicios de la deuda externa. Tomando en cuenta la única dependencia de este producto de exportación en la balanza de pagos, una política comercial muy escasa y un déficit fiscal alto, conllevó a utilizar como paliativo el uso del tipo de cambio, aunque en una devaluación se limita las importaciones, fomenta las exportaciones y protege las reservas, también es evidente que provoca presiones inflacionarias (sobre todo en bienes de capital), aumenta el servicio de la deuda y crea una fuerte incertidumbre en los inversionistas. A partir de 1982 se introducen reformas de largo alcance al adoptar una política económica de shock, tomando en cuenta las recomendaciones de organismos internacionales y Estados Unidos, con la finalidad de la buscar la estabilidad macroeconómica, Por tal motivo, se opta porque la política económica tome en cuenta a la par de la estabilidad del tipo de cambio también el equilibrio de otros indicadores macroeconómicos como la inflación, las finanzas públicas superavitarias y la apertura del sector externo. Esto trae consigo una serie de reformas estructurales y que se hacen más fuertes en la época de Carlos Salinas de Gortari, quien aplica reformas como: adelgazamiento del Estado en la economía, la estabilidad de precios a través de pactos, la privatización de empresas públicas y bancos además de la apertura comercial. Todo esto con la finalidad de integrarse al contexto internacional, que implica llevar a cabo una política de competencia que lejos de buscar una eficiencia económica, prevenir que una clase privilegiada concentre la riqueza, y la búsqueda de la maximización en la satisfacción del consumidor, se lleva a cabo por un conjunto de motivaciones pragmáticas e ideológicas para beneficio económico de un grupo de interés. Tales iniciativas se llevan a cabo con un reducido grupo de tecnócratas. No cabe duda que la estabilización y las reformas estructurales han sido claves llevar a cabo la política de competencia. Sin embargo; es importante tomar en cuenta que no es suficiente con mantener un tipo de cambio estable, bajos índices inflacionarios y finanzas públicas sanas, cuando aún se encuentran desequilibrios en la balanza comercial y la cuenta corriente que depende en gran medida de las remesas, más que de superávit comercial o inversiones productivas.

Tomando en cuenta lo anterior, desde la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, se le sigue apostando al sector externo, dependiente de ese vasto mercado, pero no se han ampliado los horizontes para llevar a cabo una diversificación de socios comerciales, al mismo tiempo, el entorno global se caracteriza por un alto contenido tecnológico por lo que con las actuales reformas se busca precisamente incidir en este aspecto. Por tal motivo es importante llevar a cabo reformas que realmente impacten al nivel microeconómico, y la mejora de la distribución de los ingresos.